

## DOCUMENTO FUNDACIONAL EN ÁRABE DEL MONASTERIO DE SANTA CATALINA EN EL MONTE SINAI

JUAN PEDRO MONFERRER SALA

**RESUMEN:** El origen de los establecimientos de grupos de ascetas en el Monte Sinaí todavía no lo conocemos de forma clara y pormenorizada. El documento manuscrito que aquí presentamos pretende contribuir a ello, ya que representa una versión árabe de un antiguo documento que se remonta al siglo VI. La existencia de documentos árabes que recogen narraciones similares, así como las evidencias filológicas que se derivan, invitan a pensar que nuestro documento representa la versión de un original griego anterior al siglo VI, donde se relata la historia fundacional y los avatares a los que se vieron sometidos los monjes del Monasterio de santa Catalina, en el Monte Sinaí.

**PALABRAS CLAVE:** Sinaí. Santa Catalina. Fundación. Manuscrito.

**ABSTRACT:** The establishment of groups of ascetics on Mount Sinai is still far away from getting a clear and complete knowledge of its origin. The manuscript document which we offer attempts to contribute to it, as it stands for an Arabic version of an ancient document which goes back to 6th century. As there are some Arabic documents which gather similar accounts, as well as by the philological evidences which arise, it calls to think that our document is the version of a Greek original text which is earlier than 6th century, and where is reported the foundation and the ups and downs in which the monks of the monastery of St. Catharine on Mount Sinai were involved all along the time.

**KEY WORDS:** Sinai. St. Catharine. Foundation. Manuscript.

Conocida en árabe como *Yabal Ṭūr Sīnā*<sup>1</sup>, este macizo granítico de la *Palæstina tertia* que se identifica en la tradición cristiana (distinguiéndolo del *Hôreb* = el *Ra's Şafşafa*) con la cima que sobresale sobre el conocido *Yabal Mūsā*<sup>2</sup> (2244 mts.), da cobijo a la altiplanicie donde se halla el Monasterio de santa Catalina<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Sobre el mismo, *vid.* M.-J. Lagrange, «Le Sinaï biblique», *Revue Biblique*, 8 (1899), págs. 369-392 y W. F. Albright, «Exploring Sinai», *Bulletin of the American School of Oriental Research*, 109 (1948), págs. 5-20. *Vid.* además, Derwas J. Chitty, *Et le désert devint une cité... Une introduction à l'étude du monachisme égyptien et palestinien dans l'Empire chrétien*. Traduit de l'anglais par les Moines de Quévy, Brégoles-en-Mauges (Maine-&-Loire), 1980, págs. 322-342; P. Compagnoni, *Sinaï. Sulle orme dell'Esodo*, Jerusalén, 1973. *Vid.* asimismo la síntesis que incorpora la entrada «Sinai» en: F. L. Cross; E. A. Livingstone (Eds.), *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, Oxford, 1997<sup>3</sup>, págs. 1505-1506 y A. Legenche, «Sinai», en: F. Vigouroux (Dir.), *Dictionnaire de la Bible*. 5 vols., Paris, 1895-1912, V, cols. 1751-1783.

<sup>2</sup> *Vid.* M.-J. Lagrange, «Le Sinaï biblique», *Revue Biblique*, 8 (1899), pág. 378.

<sup>3</sup> Acerca de este monasterio, *vid.* las completas monografías de V. Magliocco, *Il monastero di S. Caterina nel Sinai*, Milán, 1964 y G. H. Forsyth; K. Weitzmann, *The Monastery of St. Catherine at Mount Sinai: The Church and Fortress of Justinian*, Ann Arbor, 1970; *vid.* también la acertada síntesis

Esta cima, que se levanta a 2602 mts. sobre el nivel del mar, acoge a la que desde el siglo IX se conoce como *laura* de santa Catalina, anteriormente conocida con los nombres de *laura* de santa María, *laura* de la Transfiguración o *laura* del Coloquio<sup>4</sup>. En dicho monasterio, y entre otras muestras manuscritas (siriacas y árabes fundamentalmente, pero también griegas, coptas, latinas, turcas, georgianas, armenias y rusas<sup>5</sup>) de conocido valor, es donde el gran teólogo y filólogo Tischendorf descubrió en 1844 uno de los más valiosos manuscritos realizados sobre pergamino de las Sagradas Escrituras, el célebre *Codex Sinaiticus* (Ⲛ), una redacción de la primera mitad del siglo IV que sigue fundamentalmente el *tipus alexandrinus* con elementos occidentales y que contiene el texto griego del Nuevo Testamento, el Antiguo, la 'Carta de Bernabé' y 'El Pastor de Hermas'<sup>6</sup>, y cuya historia es digna de una monografía por el trasiego sufrido por el mismo, pues

---

de G. Melani, *Monachesimo Orientale*, Jerusalén, 1970, págs. 27-40. Descripciones del monasterio (recogiendo informaciones parejas a las contenidas en el documento árabe que presentamos) de comienzos del s. XIX las tenemos en el célebre libro de L. Burckhardt, *Viaje al Monte Sinaí*. Trad. de Marta Pérez, Barcelona, 1991, págs. 91-99. Para el monacato en el Monte Sinaí, *vid.* Y. Tsafir, «Monasticism at Mount Sinai», *Ariel*, 28 (1971), págs. 65-78. Sobre la figura de santa Catalina de Alejandría, *vid.* el ensayo (31 págs.) del P. G. Giamberardini, *S. Caterina di Alessandria*. Presentazione di Claudio Baratto, Jerusalén, 1978, en el que se estudian los elementos de la leyenda, la recepción de la crítica y el contexto hagiográfico en el que surge.

<sup>4</sup> Una fuente de interés para conocer el estado de los eremitorios en el Monte Sinaí a finales del siglo IV y comienzos del V es el célebre *Itinerarium* de la peregrina gallega Egeria/Eteria, *vid.* las ediciones del texto latino: *Silviae vel potius Aetheriae Peregrinatio ad loca santa*. Ed. de W. Heraeus y H. Morf, Hidelberg, 1939<sup>4</sup> y *Aetheriae Peregrinatio ad loca santa*. Ed. de E. Franceschini, Pádova, 1940. Tenemos una trad. francesa de Hélène Pétré: *ETHÉRIE, Journal de voyage*, París, 1957 y contamos, asimismo, con una excelente versión española: *Peregrinación de Egeria (Diario de un viaje a Tierra Santa en el siglo IV)*. Introd., trad. y notas de V. J. Herrero Llorente, Madrid, 1963. Datos y bibliografía sobre esta peregrina han sido compilados por D. Gorce, «Égérie», en: R. Aubert et É. van Cauwenbergh (Dirs.), *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, París, 1963, XV, cols. 1-5. Importantes datos nos ofrece también la traducción de el ms. *Vaticano Arabo 286*, cuya redacción (de un diácono de nombre Efrén) data del s. XVII y fue vertida al latín (mas sin editar el texto árabe) por el maestro I. Guidi, «Une description arabe du Sinaï», *Revue Biblique*, III (1906), págs. 433-442.

<sup>5</sup> El último catálogo, bilingüe árabe-griego, de los mss. árabes de santa catalina es el de I. A. Meïmarēs, *Katalogos tôn neôn arabikôn kheirografôn tēs hieras monēs hagias Aikaterinēs tou Orou Sina*. Atenas, 1985. Una concordancia de manuscritos cairotas y sinaíticos se debe a Samir Khalil, *Tables de concordance des manuscrits arabes-chrétiens du Caire et du Sinaï*, El Cairo, 1986. Una serie de valoraciones generales sobre el valor de los mss. árabes y turcos se hallan en Aziz Suryal Atiya, «The Arabic and Turkish Scrolls of Mount Sinai», en: Mathew Black and G. Fohrer (Eds.), *In Memoriam Paul Kahle*, Berlín, 1968, págs. 10-16. Para los mss. siriacos tenemos los clásicos: *Studia Sinaitica No. I: Catalogue of the Syriac MSS in the Convent of S. Catharine on Mount Sinai*. Compiled by Agnes Smith Lewis, Londres, 1894 y *Anecdota Oxoniensia: Biblical and Patristic Relics of the Palestinian Literature from MSS in de Bodleian Library and in the Library of Saint Catherine on Mount Sinai*. Edited by G. H. Gwilliam, F. Crawford Burkitt, and John F. Stenning, Oxford, 1896. Los manuscritos iluminados han sido analizados por K. Weitzmann, *Illustrated manuscripts at St. Catherine's Monastery on Mount Sinai*, Collegeville (Minnesota), 1973.

<sup>6</sup> La edición del texto griego del Nuevo Testamento, identificado con la sigla 'aef', se halla incluida en su *Novum Testamentum Graece*. Editio octava critica maior, Leipzig, 1869-72.

recibido por el Zar de Rusia como regalo a cambio de una subvención del monasterio de 9.000 rublos, fue depositado en la 'Biblioteca de san Peterburgo', siendo adquirido en el año 1953 por el 'Museo Británico' (donde se encuentra en la actualidad) de manos de los *Soviets* por la cantidad de 500.000 dólares.

Pero antes de nada conviene realizar una serie de precisiones terminológicas del todo necesarias. La construcción árabe *Yabal Tūr Sinā*<sup>7</sup>, de uso frecuente entre las diversas comunidades cristianas orientales, así como judías, en épocas posteriores, procede sin ningún género de dudas de un original *Tūr Sīnā* (escasamente empleado entre los autores musulmanes<sup>8</sup>) usado en círculos siriacos y palestinos. Posteriormente se procedió a anteponer el característico *yabal* dado que *tūr* sólo se empleaba en zonas arameoparlantes, donde de suyo, el vocablo *tūr* es voz aramea (*tūr/tūra*; variante siríaca: *tūrā*) empleada para significar el concepto 'monte', 'montaña' y hasta 'campo'<sup>9</sup>.

Por otro lado, el término árabe *dayr* (del siríaco *dayrā*<sup>10</sup>) puede referir, entre otros<sup>11</sup>, tanto el concepto *laura* (λαύρα) como el de *cænobium* (κοινόβιον), dos conceptos que en Oriente resultan de suma importancia para poder conocer las dimensiones reales y la importancia del núcleo monástico al que nos estemos refiriendo. Así, el tecnicismo *laura*, frente al de *cænobium*, identifica a una comunidad de monjes que residen en celdas separadas (*monasteria*), donde pasan la casi totalidad de la semana en soledad y oración, reuniéndose los sábados y los domingos para rezar en comunidad y proveerse de alimentos para la semana siguiente<sup>12</sup>.

Dicha *laura*, en un primer momento *castrum* (fortaleza), fue mandada construir por el emperador Justiniano I (527-610) durante el bienio 556-557, el

<sup>7</sup> La relación entre *tūr* y *yabal*, a partir del texto coránico, fue analizada por D. Künstlinger, «Tūr und Gabal im Kurān», *Rocznik Orientalistyczny*, V (1927), págs. 58-67; cfr. al respecto K. Ahrens, *Muhammed als Religionsstifter*, Nendeln, 1966 (=Leipzig, 1935), pág. 28. De sumo interés filológico es el excelente análisis lingüístico que realizara A. Torres Fernández, «¿Gbl = 'monte' en el Antiguo Testamento?», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XX (1971), págs. 11-38 y «Más sobre GBL = 'monte' en el Antiguo Testamento», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXXI (1982), págs. 135-140.

<sup>8</sup> Vid. *First Encyclopaedia of Islam (1913-1936)*. 9 vols.. Photomechanical Reprint, Leiden-Nueva York-Copenhague-Colonia, 1987, VIII, pág. 868 (E. Honigmann) [En adelante *Et*], seguida del autor de la entrada].

<sup>9</sup> Vid. M. Jastrow, *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature*. With an Index of Scriptural Quotations. 2 vols. en 1, Jerusalén: Hōreb (=Nueva York, 1959<sup>2</sup>), I, pág. 526; M. Sokoloff, *A Dictionary of Jewish Palestinian Aramaic of The Byzantine Period*, Ramat-Gan: Bar Ilan University, 1992<sup>2</sup>, pág. 222; R. Payne Smith, *A Compendious Syriac Dictionary*. Founded upon the *Thesaurus Syriacus* of R. Payne Smith. Edited by Jessie Payne Smith (Mrs. Margoliouth), Oxford, 1903, pág. 170; cfr. *Et*, VIII, pág. 868 (E. Honigmann).

<sup>10</sup> Vid. R. Payne Smith, *A Compendious Syriac Dictionary*, pág. 91.

<sup>11</sup> Cfr. N. Groom, *A Dictionary of Arabic Topography and Placenames. A Transliterated Arabic-English Dictionary with an Arabic Glossary of Topographical Words and Placenames*, Beirut-Londres: Librarie du Liban-Longman, 1983, pág. 74.

<sup>12</sup> Sobre los conceptos *laura* y *cænobium*, vid. V. Corbo, «L'ambiente materiale della vita dei monaci di Palestina nel periodo bizantino», *Christiana Periodica Analecta*, 153 (1958), págs. 235-236.

año trigésimo de su mandato, para librar a los monjes llegados allí desde otros lugares del saqueo al que los tenían sometidos las tribus beduínas que recorrían aquellos parajes<sup>13</sup>. La *laura*, como se especifica en el documento que editamos más abajo, se levantó en el lugar tradicionalmente identificado con la zarza ardiendo que vio Moisés y donde más tarde le serían entregadas las 'Tablas de la Ley'. Este paraje, localizado en la zona norte del *Yabal Mūsà* conocida como *Wādī Šu'ayb* ('Valle de Jetro')<sup>14</sup>, se halla situado en la vertiente meridional de la cadena montañosa del Sinaí y, como así lo refleja el documento, formaba parte –antes de que se erigiese el *castrum*– de un itinerario-ruta de peregrinos. De ello tenemos muestra gracias a toda una serie de vestigios de carácter monástico (nichos de oración) que han sido encontrados en la zona sur de la montaña en la que se halla la *laura* gracias a las prospecciones arqueológicas efectuadas<sup>15</sup>. Este *castrum-laura* remonta sus orígenes a mediados del siglo IV (c. 364), cuando el célebre asceta sirio Julián Sābā levantó una iglesia en la cima del *Yabal Mūsà*<sup>16</sup>, convirtiéndose en lugar de peregrinación desde los primeros momentos según Teodoreto, que señala la subida al lugar de Simeón el Viejo<sup>17</sup>. Casi dos siglos después (y tras el más inmediato período postcalcedoniano de la segunda mitad del s. V en el que tanto el monacato oriental como el occidental vivieron al vaivén de los cambios sociales, políticos y religiosos que se sucedieron en vertiginoso contraste<sup>18</sup>), Justiniano levantará la fortaleza (*castrum*), siendo ἡγουμένη de la comunidad Δουλος (*Dūlas*)<sup>19</sup>. A partir de este momento, el Sinaí se va a convertir ya en un centro de peregrinación de carácter internacional, convirtiéndose en centro de referencia indispensable para la cristiandad oriental y occidental.

La reclusión de los monjes en la fortaleza-torre (*burj*) del Monte Sinaí, tras huir de las asechanzas, ataques y matanzas a que venían siendo sometidos, tal como nos la narra el documento que en breve editamos, parece ser un extracto (incorporando elementos narrativos procedentes de sucesos posteriores) realizado

<sup>13</sup> Sobre los cristianos que habitaban la zona surpalestinense, vid. el ensayo de R. Devreesse, «Le christianisme dans le Sud palestinien», *Revue des Sciences Religieuses*, XX (1940), págs. 235-251. Acerca del monacato en Bizancio, vid. J. M. Hussey, «Byzantine monasticism», en: J. M. Hussey (Ed.), *The Cambridge Medieval History. IV. The Byzantine Empire. Part II. Government, Church and Civilisation*, Cambridge, 1967, págs. 161-184.

<sup>14</sup> Cfr. Eutychie Patriarchae Alexandrini, *Annales*. Edidit L. Cheikho, Lovaina, 1962 (=Beirut: Maṭba'at al-Abā' al-Yasu'iyyīn, 1905), I, pág. 203; *fawqa ra's al-ṡabal al-šamālī*.

<sup>15</sup> Vid. Y. Hirschfeld, *The Judean Desert Monasteries in the Byzantine Period*, Nueva Haven-Londres, 1992, pág. 223; vid. además pág. 56. Para las labores arqueológicas llevadas a cabo en la Península del Sinaí, vid. las líneas que le dedica I. Shahīd, *Byzantium and the Arabs in the sixth century*. 2 vols., Washington, 1995, II, págs. 986-989.

<sup>16</sup> Sobre este asceta sirio, vid. I. Gobry, *Les moines en Occident. Tome I. De saint Antoine à saint Basile. Les origines orientales*, París, 1985, págs. 351-354; cfr. *El*, VIII, pág. 869 (E. Honigmann).

<sup>17</sup> Vid. Derwas J. Chitty, *Et le désert devint une cité...*, pág. 323.

<sup>18</sup> Vid. la clarificadora exposición de W. H. C. Frend, «The Monks and the Survival of the East Roman Empire in the Fifth Century», *Past and Present*, 54 (1972), págs. 3-24.

<sup>19</sup> Cfr. Eutychie Patriarchae Alexandrini, *Annales*, I, pág. 203.

en árabe cuyo último eco tal vez pudiera ser el texto griego de Ammonio<sup>20</sup> que nos es conocido como 'Relato del monje Ammonio sobre los santos Padres asesinados en el Monte Sinaí y en Rā'īṭū por la incursión de los extranjeros'<sup>21</sup>, matanza de la que también se hace eco el ms. *Vaticano Arabo 286 (Ephraemi diaconi monachi expositio de monte Sinai)* al señalar el exacto lugar donde reposaban los restos de dichos mártires: *ab eius latere (de la capilla de san Juan Bautista), in parte meridionali, est spelunca ubi sunt corpora sanctorum patrum Tûrsinâ et Râyûtû illorum nempe quos barbari, praedones necaverunt*<sup>22</sup>. La importancia de la obra de Ammonio, que ha sido analizada en detalle por el Prof. Shahîd<sup>23</sup>, merece que le dediquemos unas breves líneas. La *Relatio* nos informa de la presencia de 'Ἀραβοὶ βάρβαροι, esto es de 'beduínos extranjeros' (seminómadas)<sup>24</sup>, en dos áreas de la parte meridional de la Península del Sinaí: al sureste, no lejos de Monte Sinaí, en los alrededores de los dos oasis de Fārān (Φαράν)<sup>25</sup> y de Rā'īṭū ('Ραῖθου)<sup>26</sup>, asentamientos localizados al noroeste de

<sup>20</sup> Sobre este autor, *vid.* G. Graf, «Ammonius», en: M. Buchberger (Ed.), *Lexikon für Theologie und Kirche*. 10 vols., Friburgo de Brisgovia, 1930, I, col. 369.

<sup>21</sup> *Vid.* 'Ammonii monachi relatio de sanctis Patribus barbarorum incursione in monte Sina et Raithu peremptis'. En: *Illustrium Christi martyrum lecti triumpho*. Ed. de François Combéfis, París, 1660, págs. 88-122. Una edición de la versión siriaca completada a partir del texto griego, acompañada de la traducción inglesa con el título de 'The Forty Martyrs of the Sinai Desert' se debe a Agnes Smith Lewis, *Horae Semiticae*. Vol. IX, Cambridge, 1912, págs. 1-24 (no he podido consultar ninguna de las dos); Derwas J. Chitty, *Et le désert devint une cité...*, págs. 327-328 sobre el primero de los dos documentos anteriores (*cfr.* pág. 340), así como los análisis y extractos del texto griego realizados por R. Devreesse, «Le christianisme dans la péninsule sinaïtique des origines à l'arrivée des musulmans», *Revue Biblique*, XII (1940), págs. 216-220. *Cfr.* además el impacto de la leyenda en el menologio imperial que ha estudiado F. Halkin, «Les moines martyres du Sinaï dans le ménologe impérial», en: *Mémorial André Jean Festugière*, Ginebra, 1984, págs. 267-273.

<sup>22</sup> *Vid.* I. Guidi, «Une description arabe du Sinaï», *Revue Biblique*, III (1906), págs. 435-436.

<sup>23</sup> *Vid.* I. Shahîd, *Byzantium and the Arabs in the fourth century*, Washington, 1984, págs. 297-319 y 327-329; *vid.* además I. Shahîd, *Byzantium and the Arabs in the sixth century*, II, págs. 969-970, *cfr.* págs. 971-972, 980 y 986.

<sup>24</sup> Nuestro documento árabe traduce la expresión por *al-'arbân al-barbar*. Sobre el amplio concepto de 'bárbaro(s)', *vid.* por ejemplo E. A. Thompson, «El cristianismo y los bárbaros del norte», en: A. Momigliano (Ed.), *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV*. Trad. de Marta Hernández Iñiguez. Prefacio y *addendum* bibliográfico de Javier Arce, Madrid, 1989, págs. 71-94. El griego βάρβαροι, en puridad 'extranjero', se aplicaba a los no griegos, *vid.* I. Shahîd, *Byzantium and the Arabs in the fifth century*, Washington, 1989, pág. 138 y el excelente *excursus* que incorpora en su *Byzantium and the Arabs in the sixth century*, II, págs. 972-974 ('The Pastoralists of Sinai: The Saracens'); *cfr.* V. Christides, «Arabs as barbaroi before the Rise of Islam», *Balkan Studies*, 10 (1969), págs. 315-324.

<sup>25</sup> Sobre Farán en época bizantina, *vid.* H. Leclercq, «Sinai», en: H. Leclercq; F. Cabrol (Dirs.), *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, París, 1950, xv/1, cols. 1469-1472. *Vid.* la localización de Eusebio, *Das Onomastikon der biblischen Ortsnamen*. Ed. de E. Klostermann, Hildesheim, 1966 (=Leipzig, 1904), págs. 172-173 § 15. *Vid.* para el momento que nos ocupa I. Shahîd, *Byzantium and the Arabs in the sixth century*, II, págs. 969-971.

<sup>26</sup> Sobre Rā'īṭū, *vid.* R. Devreesse, «Le christianisme dans la péninsule sinaïtique, des origines à l'arrivée des musulmans», *Revue Biblique*, XII (1940), pág. 210 e I. Shahîd, *Byzantium and the Arabs in the sixth century*, II, págs. 971-972.

Monte Sinaí, sobre la ribera oriental del Mar Rojo.

El nombre de *Palästina tertia* (una parte de la antigua *Nabataea*) evidencia, a su vez, el auge que experimenta la zona desde el siglo IV como parte del ya extenso itinerario ligado a la geografía de los santos lugares (*loca santa*) que conforman la ruta de Tierra Santa, lo que permite entender el interés imperial hacia la zona, y en concreto hacia Monte Sinaí, que debido a la importancia de la región tanto para las rutas comerciales como para los centros de peregrinación cristiana, acaba siendo demarcada como una filarquía<sup>27</sup> dentro de esta *Palästina tertia*. En este sentido, y dada la importancia de las informaciones aducidas por la *Relatio*, hay que tener en cuenta la crítica de Ms. Devreesse, quien se encargó de hacer ver que la obra, lejos de ser un original del siglo IV era una elaboración de monjes del Monte Sinaí realizada en el siglo VI<sup>28</sup>. Devreesse señalaba que la obra fue motivada por el deseo de tejer una historia del monasterio bañada en sangre, a consecuencia de los continuos y reiterados asaltos y asesinatos que sufrieron los monjes que poblaban las diversas zonas sinaíticas. Sin embargo esta admitida crítica formulada por Devreesse ha sido matizada y rebatida con renovado fundamento hace unos años por Shahîd, quien reclama la data del siglo IV como la fecha real de composición de la *Relatio*<sup>29</sup>.

También los 'Anales' del Patriarca Eutiquio de Alejandría<sup>30</sup>, que abarcan desde los comienzos de la humanidad con Adán y Eva hasta el año 938, se hacen eco (aunque atendiendo exclusivamente al hecho de la construcción de la ciudadela) de esta narración<sup>31</sup>. El fragmento que el melquita Sa'îd b. al-Biṭrîq (877-940) incluye en sus 'Anales', que transcribimos en apéndice dada la importancia del mismo para la tradición textual del relato en árabe, resulta de suma importancia porque de esta obra se nos ha conservado lo que, según Breydy, parece ser una recensión original de los 'Anales' del siglo X<sup>32</sup>, esto es, en los mismísimos comienzos de la producción historiográfica árabe cristiana por los

<sup>27</sup> Sobre las filarquías de la región, *vid.* R. Aigrain, «Arabic», en: A. Baudrillart (Dir.), *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, París, 1924, III, cols. 1189-1200.

<sup>28</sup> *Vid.* R. Devreesse, «Le christianisme dans la péninsule sinaïtique des origines à l'arrivée des musulmans», *Revue Biblique*, XII (1940), págs. 218-220.

<sup>29</sup> *Vid.* I. Shahîd, *Byzantium and the Arabs in the fourth century*, págs. 309-319.

<sup>30</sup> Datos biobibliográficos sobre Eutiquio se encuentran, por ejemplo, en Ibn Abî Uṣaybi'a, '*Uyûn al-anbâ' fî ṭabaqât al-aṭibbâ'*'. Ed. Nizâr Ridâ, Beirut: Dâr Maktabat al-Hayâ', 1965, págs. 545-546; un extracto del texto de Ibn Abî Uṣaybi'a e información bibliográfica adicional en Yûrÿ Şihâta Qanawâti, *al-Masîhiyya wa-l-hadâra l-'arabiyya*, El Cairo: Dâr al-Ṭaqâfa, 1992<sup>2</sup>, págs. 241 y 245-246); *vid.* asimismo J. Aßfalg, «Eutychios», en: *Lexikon des Mittelalters*, Múnich-Zúrich, 1989, IV, cols. 123-124; G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, 5 vols., Módena 1996 (=Ciudad del Vaticano, 1944-47), II, págs. 32-38; G. Graf, «Ein bisher unbekanntes Werk des Patriarchen Eutychius von Alexandrien», *Oriens Christianus*, I (1911), págs. 227-244 y M. Breydy, *Études sur Sa'îd Ibn Biṭrîq et ses sources*, Lovaina, 1983.

<sup>31</sup> Eutychii Patriarchae Alexandrini, *Annales*, I, págs. 202-204.

<sup>32</sup> *Vid.* sobre esto M. Breydy, «Über die älteste Vorlage der »Annales Eutychii« in der identifizierten Handschrift Sinait. Arab. 580», *Oriens Christianus*, 59 (1975), págs. 165-168.

monjes melquitas<sup>33</sup> (íntimamente conectada y dependiente de la cronografía bizantina<sup>34</sup>), cuando el árabe ya es la *lingua franca* en el medio<sup>35</sup> y los monasterios palestinos ya han empezado a generar su legado literario en árabe<sup>36</sup>.

A este importantísimo fragmento incluido en los 'Anales' de Eutiquio hay que sumar otro documento árabe fechado en 1710 que el P. L. Cheijo compró a un librero de Beirut, el cual, a su vez, lo había adquirido de una familia griega ortodoxa<sup>37</sup>. Al documento le falta la primera página, figurando en la parte superior de la actual página que abre el documento, la frase: *Maʿmū' ziyārāt Tūr Sīnā allaqī taraddada fī-hi Allāh Taʿālā ma'à kull mā fī-hi wa-mā yālī-hi* ('Colectánea de los lugares de peregrinación del Monte Sinaí, donde Dios Altísimo se manifestó, con todo lo que allí y en sus alrededores hay')<sup>38</sup>. El sumario ofrecido por el P. Cheijo da cumplida cuenta de la naturaleza del documento. Se trata de un texto dedicado por entero a la *laura* de santa Catalina, su historia y pertenencias, las iglesias cercanas enclavadas en las zonas aledañas, la cadena montañosa que circunda al Monte Sinaí y otros asuntos ligados a la zona. De los distintos apartados que constituyen el documento, hay uno entre las páginas 18 y 29 que nos es de especial importancia para nuestro propósito: se trata de un resumen de la historia del Monte Sinaí desde los primeros momentos del cristianismo hasta Justiniano I, en el que se nos habla de una Iglesia consagrada a la Madre de Dios (construida en el lugar de la zarza ardiente), así como de las masacres y saqueos sufridos por los monjes a manos de los beduinos y la demanda hecha a Justiniano I para que les construyera una fortaleza en el lugar<sup>39</sup>. Como se puede apreciar, también este fragmento coincide en esencia con nuestro documento. Por desgracia no nos ha sido posible consultar este texto, pero sea cual sea la diferencia no hay duda de que forma parte de una misma familia temática que los agrupa a todos.

Nuestro documento, a la luz de las características textuales que presenta, es

<sup>33</sup> Sobre la producción de los melquitas, *vid.* J. Nasrallah, *Histoire du mouvement littéraire dans l'Église melchite du V<sup>e</sup> au XX<sup>e</sup> siècle*. 4 vols., Damasco: Institut Français de Damas, 1979-1983. Acerca de la Iglesia ortodoxa en el Imperio bizantino, *vid.* H.-G. Beck, *Geschichte der orthodoxen Kirche im byzantinischen Reich*, Gotinga, 1980 y J. M. Hussey, *The Orthodox Church in the Byzantine Empire*, Oxford, 1986.

<sup>34</sup> Para una exposición del género, metodología y técnicas empleadas, *vid.* Cyril Mango, «The Tradition of Byzantine Chronography», *Harvard Ukrainian Studies*, 12-13 (1988-89), págs. 360-372.

<sup>35</sup> *Vid.* J. Blau, «A Melkite Arabic *lingua franca* from the second half of the First Millenium», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, LVII (1994), págs. 14-16.

<sup>36</sup> *Vid.* Sidney H. Griffith, «The monks of Palestine and the growth of Christian literature in Arabic», *Muslim World*, LXXVIII (1988), págs. 1-28.

<sup>37</sup> *Vid.* L. Cheikho, «Les archevêques du Sinaï», *Mélanges de l'Université St. Joseph*, II (1907), págs. 408-421.

<sup>38</sup> Sobre las características paleográficas y descriptivas del documento, *vid.* L. Cheikho, «Les archevêques du Sinaï», *Mélanges de l'Université St. Joseph*, II (1907), págs. 409-411.

<sup>39</sup> *Vid.* L. Cheikho, «Les archevêques du Sinaï», *Mélanges de l'Université St. Joseph*, II (1907), pág. 410.

de redacción tardía. De hecho, la fecha de 1825 con la que es catalogado el documento<sup>40</sup> no parece que sea la correcta. Dicha fecha procede del minúsculo colofón<sup>41</sup> del último de los tres documentos incluidos en este códice, en cuyo folio 5 se lee, en la primera línea, la fecha de 1825, data corroborada en el folio 7, que recoge la doble fecha islámica y cristiana de 1241/1825, firmada por Gāfrīyāl al-Uqlūm. La grafía de este tercer texto, de factura *nasjī* oriental, es distinta a la de los otros dos documentos, que también emplean el tipo *nasjī*, pero de trazado más grueso y definido que éste tercero. Asimismo, los dos primeros documentos son obra de una misma mano y a juzgar por el encabezamiento del folio que abre (*hādā l-daftar al-mubāarak manqūl min al-daftar al-kabīr*: “este bendito cuaderno está transcrito del libro grande”) deben proceder de un texto más antiguo donde se narra, entre otras y junto a la historia del Monte Sinaí, la del convento, así como las vicisitudes varias por las que atravesaron sus monjes a lo largo de diferentes etapas. Y efectivamente, el fragmento que incluyen los ‘Anales’ de Eutiquio avala la antigüedad de la versión árabe de este documento que se derivó de un original griego, tal como lo demuestra la *Narratio* de Ammonio citada más arriba.

Cabe concluir en torno a los hechos que pudieran haber motivado la construcción que, en principio, nada se opone a que las algaras que los beduinos llevaban a cabo contra los monjes contribuyesen a que el emperador se decidiese a levantar la citada fortaleza<sup>42</sup>. Con todo, en el fondo de esta y otras empresas arquitectónicas<sup>43</sup> parece subyacer, además y sobre todo, el anhelo de Justiniano de convertirse en el ‘restaurador’ del Imperio romano<sup>44</sup>, deseo y pretensión que arraiga en el siglo IV siguiendo la línea marcada por los emperadores desde la época de Constantino el Grande<sup>45</sup>, mas siendo Teodosio I el encargado de dar los pasos decisivos para adecuar la ley del Imperio a las necesidades doctrinales del cristianismo. A la codificación legal (*Codex Justinianus*, lingüística e ideológicamente unida a la ideología imperial romana) se añadían las constantes

---

<sup>40</sup> Vid. A. S. Atiyya, *The Arabic Manuscripts of Mount Sinai*, Baltimore, 1955, pág. 25 (nº 692); M. Kamil, *Catalogue of all Manuscripts in the Monastery of St. Catharine on Mount Sinai*, Wiesbaden, 1970, pág. 50 (nº 581=[692]).

<sup>41</sup> Para las distintas tipologías de colofones empleadas por los escribas árabes cristianos en sus mss., vid. G. Troupeau, «Les colophons des manuscrits arabes chrétiens», en: F. Déroche; F. Richard (Dirs.), *Scribes et manuscrits du Moyen-Orient*, París, 1997, págs. 224-231.

<sup>42</sup> Vid. las observaciones críticas que aduce I. Shahíd, *Byzantium and the Arabs in the fourth century*, págs. 318-319.

<sup>43</sup> Vid. por ejemplo Y. Hirschfeld, «Imperial Building Activity during the Reign of Justinian and Pilgrimage to the Holy Land in Light of the Excavations on Mt. Berenice, Tiberias», *Revue Biblique*, CVI (1999), págs. 263-249.

<sup>44</sup> Excelentemente sintetizado por A. Bravo García, «Una frontera no es sólo política: Bizancio y el Islam», en: S. Montero (Coord.), *Fronteras religiosas entre Roma, Bizancio, Damasco y Toledo. El nacimiento de Europa y del Islam (siglos V-VIII)*, Madrid, 1999, págs. 85-86.

<sup>45</sup> Vid. al respecto M. Pavan, «Cristianesimo e imperio romano nel IV secolo d.C.», en: G. Bonamente; A. Nestori, *I Cristiani e l'Imperio nel IV secolo. Colloquio sul Cristianesimo nel mondo antico. Atti del Convegno (Macerata 17-18 Dicembre 1987)*, Macerata, 1988, págs. 1-16.



empresas militares y su dilatada y conocida labor constructora a lo largo y ancho del Imperio<sup>46</sup>, en la que el ingente número de *barbaroi* sometidos y las nuevas provincias creadas muestran el fulgor que irradia la figura del *Imperator Caesar Flavius Justinianus*, ensalzado como *Victor ac Triumphator, semper Augustus*<sup>47</sup>.

*Descripción paleográfica del documento incluido en el Codex Sinaiticus 692/1*

Título: No consta.

Traductor: No consta.

Fecha: No consta la fecha de la copia. En el encabezamiento se alude a la fecha de 530.

*Incipit:* نظر ونبيتن نحن القسوس والرهبان المتوحدين الموجودين والقاطعين  
في جبال طور سينا وكافة مجمع الشورة

*Explicit:* ليس لأحد عليهم سلطة لا عربان ولا حذر أبدا أبدا

Número de folios de la obra: 4 (fols. 1v-3r)

Número de líneas de la obra por folio: 29 (fols. 1v y 2r), 28 (fol. 2v) y 16 (fol. 3r sin acabar)

Medidas del papel: 38 x 15,5 cms.

Medidas de la caja de escritura: Sin delimitar

Tipo caligráfico: *Nasjī* oriental.

Tipo de soporte: Papel.

Color de la tinta: Negra.

Notas marginales: No.

Reclamos: Sí, en los dos versos de los fols.

Vocalización: No, salvo en casos de *fatha tanwīn*.

Filigrana: No.

Estado de conservación: Bueno.

Registro: 'Árabe medio'<sup>48</sup>.

Peculiaridades grafológicas y fonológicas: Presenta las características específicas de los documentos manuscritos. Ausencia, aunque no siempre, de los diacríticos

<sup>46</sup> Vid. Donald M. Nicol, «Justinian I and his Successors, A.D. 527-610», en: Philip Whitting (Ed.), *Byzantium. An Introduction*, Nueva York, 1971, págs. 24-25; cfr. W. Treadgold, *A History of the Byzantine State and Society*, Stanford (California), 1997, pág. 272.

<sup>47</sup> Sobre Justiniano sigue siendo modélica la excelente síntesis elaborada hace ya casi cuarenta años por el maestro Georg Ostrogorsky, *Historia del Estado Bizantino*. Trad. de Javier Facci, Madrid, 1984, págs. 82-98; cfr. la también lograda de W. Treadgold, *A History of the Byzantine State and Society*, págs. 174-217.

<sup>48</sup> Para el 'árabe medio', vid. Joshua Blau, *A Grammar of Christian Arabic. Based Mainly on South-Palestinian Text from the First Millenium*. 3 vols., Lovaina, 1966-67, I, págs. 19-58; vid además Samir Kussaim, «Contribution à l'étude du moyen arabe des coptes. L'adverbe *hāṣṣatan* chez Ibn Sabbā'», *Le Muséon*, LXXX (1967), págs. 153-209 y Samir Kussaim, «Contribution à l'étude du moyen arabe des coptes. II.- Partie synthétique», *Le Muséon*, LXXXI (1968), págs. 5-78. La denominación de 'árabe cristiano', mantenida por Blau, ha sido convenientemente rebatida por Samir Khalil. «Existe-t-il une grammaire arabe chrétienne?», en: Samir Khalil (Ed.), *Actes du Premier Congrès International d'Études Arabes Chrétiennes (Goslar, septembre 1980)*, Roma, 1982, págs. 52-59.

de la *tā' marbūta*; omisión, a excepción de un caso, de la *šadda*; omisión de los diacríticos del *yā'*; empleo del *yā'* en lugar de la *hamza* tras *alif mamdūda*; ausencia de la *hamza* sobre soporte *alif, wāw* o *yā'*; ausencia de la *hamza* sobre soporte *yā'* detrás de otro *yā'*; *alif mamdūda* y *tā' marbūta* en vez de *alif maqṣūra*; *alif* con moción *kasra* disyuntiva ante *yā'* (en el antropónimo *Yūstīniyānūs*, que documenta tres realizaciones distintas: *Yūstīniyānūs*, *Yuwāstīniyānūs* e *Īyūstīniyānūs*).

Peculiaridades léxicas y sintácticas: Las construcciones sintácticas, no violentando en demasía las características sintagmáticas del árabe, muestran un acusado sustrato griego. Este hecho se encuentra corroborado, asimismo, por los antropónimos y determinados tecnicismos empleados para adaptar conceptos griegos, por ejemplo: *maṣma'al-šūrā*, *burŷ (ḥaṣīn)*, *mutawallā*, *sultān*, *ḥakim*, *arjun*, *'arbān barbar* y *ṣūbyān*.

Símbolos empleados por el copista: Cuatro puntos dispuestos en forma de cruz griega o tres puntos adoptando la forma de un triángulo equilátero indican punto y aparte en la disposición narrativa. Un punto sobre la línea de escritura (una sola vez se documenta en superíndice) marca el corte entre oraciones y entre oraciones y proposiciones, aunque no siempre de forma acertada. Ambos elementos ortográficos los mantenemos en nuestra edición, el primero en forma de asterisco y el segundo con el correspondiente punto.

### Edición

#### هذا الدفتر المبارك منقول من الدفتر الكبير حرير في تاريخ مسيحية سنة ٥٣٠

(fol. 1v) <sup>49</sup> نظهر ونبين نحن القسوس والرهبان المتوحدّين الموجودين والقاطنين في جبال طور سينا وكافة مجمع الشورة أنّه لأجل أنّنا لم نقدر نحتمل اطمهاد العربان الغربية <sup>50</sup> الموافيتين إلينا في البحر الأحمر وفي الحبش وفي كل ناحية ينهبون أي شيء وجدوه عندنا ويذبحونا ويعملون معنا كل الشرور الذي يعلمهم عليها الشيطان فلأجل هذه الأعمال الرديّة الشنعة والزوار الذين يحضرون من كل ناحية يزورون هذه الأماكن المقدّسة هم نبهونا وعلّمونا وتحنّ لقميتنا أحسن وأصلح حتّى ترسل ترّجن ملكنا المعظم يواستينيانوس <sup>51</sup> في مدينة المملّكة القسطنطينية حتّى يبين لنا برجاً حصينا لكيما إذا وافه العرب نحرس <sup>52</sup> أنفسنا في البرج لأجل هذا اجتمعنا يوما واحدا في مطرح الذي يدعى جبل الله الذي فيه كلم سيّدنا موسا وحتمنا واحترنا أناسا بان إلى عند الملك يروحوا \*

الذي يذكر أسمائهم الشيخ المتوحدّ ثاوضوسسيوس وبركوبيوس وبخوميوس وسابا وأنطونيوس فللوقت والحال قاموا سافروا في البحر ووصلوا إلى المدينة بالسلامة بدعاء السواح الذين بطور سينا فلمّا وصلوا طلّعوا قدّام الملك

<sup>49</sup> En el ms. el *nān* no se aprecia.

<sup>50</sup> Ms.: الغربيه

<sup>51</sup> Ms.: ايواستينيانوس

<sup>52</sup> Ms.: خرس

وقدّموا له الدعاء والصلوات المرسولة من الآباء وخرّوا على أقدامه وبكوا  
بكاء مرّا قدّامه وأعلنوا وبيّنوا كلّ شرور والأعمال الرديّة التي يعملوها فينا  
البربر النهب والذبح وإن<sup>53</sup> الملك اقتبلهم بوجه فرح متهلّل وكرّمهم أكراما  
زائدا وأعطاهم الراحة وسمع كلامهم بإصغاء كلّيّ ووعدهم أن يعمل كلّ الذي  
طلبوه ومطلوبهم لم يكن شيئا ما عدا أن يبني لهم برجاً مثل ما نحن وصيناهم.  
فللوقت الملك يوستينيانوس أرسل المتقدّم في أراخته جاورجيوس ومعه أناسا  
مكرّمين وأرسل فرمان سلطانيّ بختم يده إلى المتولّي في مدينة مصر  
ثاودروس وكتب إلى المذكور أن يعطي إلى جاورجيوس مالا كثير من خزنة  
السلطان وأن يرسل أناسا من عنده معلّمين وكلّ بني يعوز منشأن (fol. 2r) البنا  
حتّى يرسلهم إلى عندنا حتّى يبنا لنا برجاً وأيضا كتب إليّ المتولّي في مصر  
ثاودروس حتّى لا يحزن على صرف أموال لكن يعمل كلّ جهدة حتّى يبني  
برجاً فويّا. وإنّ الحاكم الذي في مصر ثاودروس. للوقت حضر كلّ شيء  
يعوزوه للبنا. وشيخ الأرخن المرسل من قبل الملك ومعه جملة معلّمين. ووصل  
إلى عندنا المذكور جاورجيوس بالسلامة. ولما وصل إلى هاهنا فدار كلّ  
المطرح ولم لقي أحسن من مطرح العليّة. لأجل أن المطرح سهل وفيه موجود  
الماء. وهو موضع مقدّس في الله تعالى لأجل العجيبة التي صارت في العليّة.  
وفي هذا المطرح ابتدوا يعمروا ويبناوا. وخلصوه كما هو موجود الآن لأجل هذا  
نحن دعينا إلى الملك بأنّ الله يطول عمره ويعطيه ملكا مخلصا دنيا وآخرة  
أمين \*

لكن الرهبان لم وجدوا راحة كلّيّا. لأجل أنّ العربان البربر كانوا يجوا يختفوا  
في الجبال والمغائر وكلّ ما لقوا أحدا من السواح يمسكوه ويذبحوا. وأمّا الملك  
يوستينيانوس فلما أخذ هذه الأخبار الصائرة من البربر فأرسل إلى البحر  
الأسود إلى بلاد الأفلاخ. وجاب مائة عليه رجال وحرّيمهم وأولادهم وأرسلهم إلى  
مصر وكتب إلى الحاكم المتولّي في مصر ثاودروس حتّى أنّه يرسل مائة عليه  
من عنده رجالا وحرّيمهم وولادهم \*

والحاكم المتولّي في مصر ثاودروس فللوقت الحاكم المذكور أرسل المائة عليه  
من عنده من مصر مع المائة الذي أرسلها الملك من عنده من بلاد الفلاخ فلما  
وصلوا إلى هاهنا عمروا لهم بلدين وراء الجبل الذي قدّام الدير بعيدا عن الدير  
ثمانية أميال وسكنوهم هناك وحتم الملك المعظم يوستينيانوس بأن يكونوا  
عبدا إلى الدير هم وحرّيمهم وأولادهم إلى أبد الأبدين إلى أنّ الله يرث الأرض  
وما عليها حتّى يحرسوا ويخدموا الرهبان والدير في كلّ خدمة<sup>54</sup> وأنّهم  
يكونوا في طاعة الدير والرهبان (fol. 2v) لكي لا يخالفوا أبدا. وإنّ كان أحدا  
يخالف ويخطئ بحقّ الدير معنا إذن نادّبه مثل ما نريد هو وكلّ عيّلته  
ونظرده. \*

ولكن لأجل أنّ البرّ مطرح قفر يابس لم يخرج معاشا أمر الملك بختمه الملوكي  
وأمر المتولّي في مصر ثاودروس حتّى يعطي إلى<sup>55</sup> الدير إلى أبد الأبد \* من  
كلّ أردب واحد قدح من كلّ الحبوب قمح وشعير وعدس وجميع ما يوجد لأجل  
يأكلوا الرهبان وخدامين الدير \*

وهذه العطية الملوكيّة حقّقها وختمها النبيّ والرسول محمد<sup>56</sup> وأوّل ملوك

<sup>53</sup> Sobre la línea de escritura.

<sup>54</sup> Sic.

<sup>55</sup> A continuación, tachado, عي.

<sup>56</sup> El nombre del Profeta sobre la línea de escritura.

الإسلام كما هو موجود ومكتوب في عهدة<sup>57</sup> محمد الذي أعطاها إلى يد رهبان طور سينا المكتوبة بيده. هؤلاء<sup>58</sup> عبيد الدير أمر الملك يوستينيانوس أن لم يعطوا ولا لملك من الملوك لأميته ولا خراج ولا بلص لا كثير ولا قليل أبدا. وأيضا أمر أن يكونوا معتوقين من كل خدمة ملوكية. وأيضا أمر أن لا يكون لأحد عليهم سلطان. ما عدا الدير والرهبان رأسهم وحاكم عليهم. هؤلاء<sup>59</sup> عبيد الدير بقوا حافظين دينهم وأمانتهم في طاعة الدير إلى وقت السلطان سليم حين حكم في مصر وأخذ الملك من السراكسي وبعد لما حكم السلطان سليم في مصر ونزلوا عربان البر جميعا من كل جنس وقابلوه وخضعوا لأوامره طائعين ومن جعلتهم نزلوا صبيان الدير إلى مصر وقابلوا المذكور السلطان سليم وبعد ما قابلوه قالوا له يا سلطاننا نحن جئنا إلى ملكك لكي نسلّم ونطاع من خدمة الدير فرد عليهم جواب السلطان سليم. أنا بسلمكم لكن لم أخرجكم عن خدمة الدير والرهبان. لأن أوامر الملوك لا يحلّها أحد من ملوك<sup>60</sup> غيره وإن كنت أنا أحل أمر الملك يوستينيانوس يأتي غبري بعدي ويحل أمري. فلما قال هذا الكلام أسلمهم ولم أخرجهم (fol. 3r) عن تعب الدير. ولكن كل المواهب والعطايا التي أنعم بها عليهم الملك إيوستينيانوس وبعده كتبها محمد في عهده التي أعطاها إلى رهبان الدير هذه عينها حققتها وختمها بيده السلطان سليم\* من حيث أنه جميع الملوك الذين استولوا الدنيا بأسرها نصارا وإسلام والنبي والرسول محمد أعطوا هذه المواهب كلّها إلى الدير وختلّوا صبيان الدير أحرار معتوقين. من هو المنكير المتشامخ الذي يتعدى على الدير وعلى صبيانه ويصير عدوا إلى محمد وكل من يفعل هذا الفعل يتعدى على الدير أو على صبيانه يكون ملعون من الله ويصير عدوا إلى محمد دنيا وآخره وغضب الملوك يادّه تأديبا مرّا\*

وبعد عدّة سنين هؤلاء صبيان الدير تحاربوا في بعضهم بعضا منهم قتل ومنهم عرب إلى الشام والذين بقوا لسأهم في خدمة الدير حسب الأوامر السلطانية ليس لأحد عليهم سلطة لا عربان ولا حذر أبدا أبدا \*

### Traducción

(fol. 1v) Este bendito cuaderno está transcrito del libro grande

Dado con fecha cristiana del año 530

Declaramos y manifestamos, nosotros los presbíteros y monjes eremitas que nos hallamos y moramos en los montes de la cordillera del Sinaí y todos los que formamos la asamblea, que no hemos podido soportar el acoso de los beduinos extranjeros que vinieron hacia nosotros en el Mar Rojo<sup>61</sup>, en Etiopía y en cualquier región saqueando cuanto encontraban de nosotros y nos mataron y

<sup>57</sup> Ms.: عهدت

<sup>58</sup> Ms.: هولاي

<sup>59</sup> Ms.: هولاي

<sup>60</sup> Ms.: ملوكا

<sup>61</sup> Se trata de los asentamientos de monjes establecidos en la ribera oriental del Mar Rojo desde el siglo IV, en especial de las ciudades de Farán y de Rā'īlū, vid. R. Devreese, «Le christianisme dans la péninsule sinaïtique, des origines à l'arrivée des musulmanes», *Revue Biblique*, XL (1940), pág. 206.

cometieron con nosotros todos los males que les inspirara Satanás. A causa de estas malvadas y horrendas obras los visitantes que se presentaban de todas partes visitando estos santos lugares tomaron conciencia de nosotros y supieron de nosotros y nosotros nos encontramos en mejores y más óptimas condiciones para enviar y solicitar a nuestro excelso emperador Justiniano, en la ciudad del imperio constantiniano<sup>62</sup>, a fin de que nos construyese una ciudadela inexpugnable<sup>63</sup> para que cuando viniesen los árabes nos refugiásemos en la ciudadela. Por esto nos reunimos cierto día en un paraje llamado el 'Monte de Dios', que es donde nuestro Señor habló a Moisés<sup>64</sup>. Y decidimos elegir a unos cuantos para que fuesen ante el monarca.

Recuérdense sus nombres: el venerable eremita Teodosio, Procopio, Pacomio, Sabas y Antonio. Al punto y de inmediato, levantándose emprendieron camino haciéndose a la mar y arribaron a la ciudad en perfecto estado con el ruego de los ascetas que se hallaban en el Monte del Sinaí. Cuando llegaron fueron a presencia del monarca y dirigiéndose a él le suplicaron e imploraron los enviados de los padres y cayendo de rodillas lloraron amargamente delante de él, notificándole y explicándole todas las maldades y los depravados actos que cometieran con nosotros los beduinos saqueando y asesinando. El monarca los recibió con agradable y radiante semblante, haciéndoles grandes honores, y concediéndoles descanso oyó sus palabras con total atención, prometiéndoles que haría todo lo que le pidiesen. Y no le pidieron otra cosa que les construyera una ciudadela semejante a la que nosotros les encomendamos. De inmediato, el emperador Justiniano mandó al prefecto de sus arcontes, Gregorio, y con él a un grupo de ilustres: envió un firmán imperial con su propio sello al gobernador en la ciudad de El Cairo, Teodoro. Y escribióle al susodicho que entregase a Gregorio abundante dinero del tesoro del Emperador y que enviase a unos operarios de los que tenía, encomendando que construyesen las instalaciones que necesitaban (*fol. 2r*) del edificio, mandándolos a donde estábamos para que nos levantasen una ciudadela. Escribió también al gobernador de Egipto, Teodoro, para que no se preocupase por el gasto de haberes, sino que gastase todo su esfuerzo construyendo una ciudadela fortificada. El gobernador que estaba en Egipto era Teodoro. De inmediato dispuso todo lo que se necesitaba para la construcción. Despidió al arconte enviado por el rey y con él a un grupo de operarios. Y llegó donde nosotros el mencionado Gregorio en perfecto estado. Cuando llegó aquí

<sup>62</sup> Se trata de Constantinopla, *cfr.* Eutychie Patriarchae Alexandrini, *Annales*, I, pág. 202.

<sup>63</sup> *Cfr.* Eutychie Patriarchae Alexandrini, *Annales*, I, pág. 202 (ls. 14 y 16), donde se alude en primer lugar a un *dayr* y luego a un *burj kabir* y una línea más abajo (19) a *al-burj*; *cfr.* el πύργος de la *Relatio* que indica R. Devreesse, «Le christianisme dans la péninsule sinaïtique des origines à l'arrivée des musulmans», *Revue Biblique*, XII (1940), págs. 216, n. 3 y 217, n. 1 y a la que alude I. Sahid, *Byzantium and the Arabs in the fourth century*, pág. 313. Yāqūt, *Mu'jam al-buldān*. 5 vols., Beirut: Dār al-lhyā' al-Turāī al-'Arabī, 1399/1979, II, pág. 520, señala que el *Dayr Tūr Sīnā* está construido en la parte más alta del monte, sobre una piedra negra: *wa-huwa fī a'lā al-ḡabal mabnī bi-ḥaṣar aswad*.

<sup>64</sup> *Cfr.* Eutychie Patriarchae Alexandrini, *Annales*, I, pág. 202.

inspeccionó todos los parajes sin encontrar nada mejor que el lugar de la zarza<sup>65</sup>, pues era zona llana donde había agua. Era lugar santo de Dios, Altísimo, por el milagro que acaeció en la zarza. En este paraje se instalaron y empezaron a edificar. Y lo acabaron tal como se encuentra ahora, por esto nosotros deseamos al emperador que Dios le dé larga vida y le conceda poder eterno en este mundo y en el otro, amén.

Mas los monjes no hallaron una completa quietud, pues los beduinos extranjeros acudían a ocultarse en los montes y las cuevas y cada vez que daban con un asceta se apoderaban de él y lo degollaban. Cuando estas noticias sobre los extranjeros llegaron al emperador Justiniano, mandó al Mar Negro, a tierras de los *Aflāj*<sup>66</sup>, cien hombres para repeler a sus sicarios y su parentela. Y los envió a Egipto, escribiendo al gobernador destacado en Egipto, Teodoro, para que enviase cien hombres de los que tenía contra sus criminales e hijos.

El gobernador destacado en Egipto era Teodoro. De inmediato, el mencionado gobernador envió a cien [hombres] de los que tenía en Egipto con [otros] cien que enviara el emperador de los que tenía en tierras de los *Aflāj*. Cuando llegaron aquí se construyeron dos castros detrás del monte que se halla delante del monasterio, a una distancia del monasterio de ocho millas. Se instalaron allí y el excelso emperador Justiniano decretó que sirviesen al monasterio, ellos, sus sicarios y sus hijos para siempre –hasta que Dios dispusiese de la tierra y de cuanto hay en ella–, para que guardasen y sirviesen a los monjes y al monasterio en toda labor y que obedeciesen al monasterio y a los monjes (*fol. 2v*) sin contravenirlos jamás. Si alguno de entre nosotros se oponía e infringía la norma del monasterio le imponíamos un correctivo según estimábamos a él y a toda su prole y lo expulsábamos.

Mas como como la zona era un reseco paraje desierto y no había sustento, el emperador dictó una disposición imperial y el gobernador de Egipto, Teodoro, dio orden para que se concediese al monasterio para siempre. Por cada ardeb<sup>67</sup> una cántara<sup>68</sup> de cada [tipo de] grano: trigo, cebada, lentejas y todo lo que hubiere para que se alimentasen los monjes y los sirvientes del monasterio.

<sup>65</sup> Cfr. Eutychie Patriarchae Alexandrini, *Annales*, II, pág. 202.

<sup>66</sup> También *Aflāq*, denominación dada a los valacos (βλάχοι), antepasados de los actuales rumanos, que ocuparon la Gran Valaquia (le región del Danubio, Macedonia y Tesalia), *vid.* G. Ostrogorsky, *Historia del Estado Bizantino*, pág. 398 y n. 147.

<sup>67</sup> *Irdabb*. Para esta medida de áridos de extendido empleo en Egipto (*vid.* S. K. Hamarneh, «The first recorded appeal for unification of weight and measure standards in Arabic medicine», *Physis*, V/3 (1963), págs. 230-248) y su variabilidad de equivalencias con el transcurrir del tiempo, *vid.* W. Hinz, *Islamische Masse und Gewichte. Umgerechnet ins metrische System*, Leiden-Colonia, 1970, págs. 39-40. Debo estas referencias, y la de la nota siguiente, a mi querido amigo el Dr. Camilo Álvarez de Morales.

<sup>68</sup> *Qadah*. Sobre esta medida de capacidad en al-Andalus, *vid.* el documentado y extenso comentario de J. Vallvé, «Notas de metrología hispano-árabe II. Medidas de capacidad», *Al-Andalus*, XLII (1977), págs. 95-99. Para la equivalencia del *qadah* con el *irdabb*, *vid.* W. Hinz, *Islamische Masse und Gewichte...*, pág. 39.

Esta donación imperial la verificó y la rubricó el Profeta, el enviado Muḥammad, el primero de los monarcas del Islām, tal como se halla y está escrito en el pacto que Muḥammad concedió a los monjes del Monte Sinaí escrito de su propia mano<sup>69</sup>. A estos siervos del monasterio ordenó el emperador Justiniano que no tomasen ni rey que les gobernase, ni tributo, ni extorsión –ni mucha ni poca– jamás. Ordenó, asimismo, que se abstuviesen de toda servidumbre real. También ordenó que nadie tuviese poder sobre ellos, privando al monasterio y a los monjes de que tuviesen un principal y un juez. Estos siervos del monasterio permanecieron guardando su creencia y su fe, obedeciendo al monasterio hasta tiempos del sultán Salīm, cuando gobernó en Egipto y se apoderó del rey de los *Sarākasa*<sup>70</sup>. Después, cuando gobernó el sultán Salīm en Egipto y bajaran todo tipo de beduinos del lugar, se le presentaron y se sometieron acatando sus órdenes. De entre ellos bajaron los mozos del monasterio a Egipto, presentándose al mencionado sultán Salīm. Después que se le presentaron le dijeron: “¡sultán nuestro!, hemos venido a tu reino para saludarte y seguir al servicio del monasterio”. Y les contestó el sultán Salīm: “os saludo, pero no os he apartado del servicio del monasterio y de los monjes, porque las órdenes de los reyes no anulan ninguna de otro rey. Si anulase la orden del emperador Justiniano, otro vendría después de mí y anularía la mía”. En diciendo estas palabras los saludó y no los apartó (*fol. 3r*) de la tarea del monasterio. Pero todas las donaciones y las entregas con las que los beneficiaba el emperador Justiniano las prescribió, después de él, Muḥammad por medio de los pactos que concedió a los monjes de este mismo monasterio, verificándolas y ratificándolas con su propia mano el sultán Salīm. En cuanto a todos los reyes que rigieron todo este mundo –a cristianos y a[1] Islām, el Profeta, el enviado Muḥammad– hicieron entrega de todas estas donaciones al monasterio. Pero menguaron los mozos que eran libres, apartándose: el altivo y orgulloso que perjudicaba al monasterio y a sus mozos se tornaba en enemigo de Muḥammad; todo el que cometía estos hechos perjudicando al monasterio o a sus mozos quedaba maldito por Dios y se convertía en enemigo de Muḥammad, en este mundo y en el otro. Los reyes se encolerizaban infligiéndoles un amargo correctivo.

Después de varios años, estos mozos del monasterio se enfrentaron unos con otros: unos se mataron, otros huyeron a Siria y los que se quedaron se pusieron al servicio del monasterio, de acuerdo con las órdenes imperiales. Nadie tendrá poder sobre ellos, ni beduinos, ni jamás se sentirán acechados.

---

<sup>69</sup> Sobre este supuesto documento, *vid. EI*, VIII, pág. 868 (E. Honigmann).

<sup>70</sup> No consigo identificar este término que tal vez aluda a los ‘circasianos’.

*Apéndice: fragmento extractado de los 'Anales' del Patriarca Eutiquio de Alejandría<sup>71</sup>*

202/ [...] ومات مار سابا وله اربع وتسعون سنة فلما سمعوا رهبان طور سينا حسن نيّة يوستينيانوس الملك ومحبته لبنيان الكنائس وعمارة الديارات صاروا اليه وشكوا أن الاعراب بني اسمعيل يؤذونهم ويأكلوا طعامهم ويخربون مواضعهم ويدخلون قلايهم ويأخذون كل ما فيها ويدخلون الكنائس فيأكلون القربان. فقال لهم الملك يوستينيانوس: فماذا تردون. فقالوا له: نسلك ايها الملك ان تبني لنا دير لتحصن فيه ولم يكن قبل ذلك في طور سينا دير يجتمعوا فيه الرهبان وانما كانوا متبدين في الجبال والادوية حول العليقة التي كلّم الله جلّ اسمع موسى منها وكان لهم فوق العليقة برج كبير مبني وهو الى اليوم قائم وفيه كنيسة مرتميم. وكانوا اذا جاء الرهبان امرّ وخافوا منه حالا اجتمعوا وتحصنوا في ذلك البرج. فبعث الملك معهم برسول وزو ده مالا كثيرا وكتب الى عامله بمصر ان يدفع الى الرسول ما شاء من المال ان يعين بالرجال ويحمل اليه من مصر الميرة. وامر الرسول ان يبني كنيسة بالقلم وببني دير راية وببني دير طور سينا ويحصنه حتى لا يكون في العالم دير أحصن منه ويستوثق منه لا يكون على الدير موضع يخاف فيه من ضرر على الدير والرهبان

فلما وافى ذلك الرسول الى القلم بنى بالقلم كنيسة مار اثناسيوس وبني دير راية 203/ وصار الى جبل طور سينا فاصاب العليقة في مضيق بين جبلين والبرج مبني عليه قرب العليقة واعين مياه تنبع قرب العليقة والرهبان متفرقين في الادوية. فهم ان يبني الدير فوق الجبل ويترك موضع البرج والعليقة فكره من اجل الماء لان ليس فوق الجبل ماء فبنى الدير العليقة موضع البرج والبرج داخل الدير والدير بين جبلين في مضيق ان صعد واحد فوق رأس الجبل الشمالي ورمى بحجر وقع في وسط الدير فاضر الرهبان. وانما بنى الدير في ذلك الموضع المضيق من اجل العليقة والاثار الشريفة والمياه. وبني كنيسة في رأس الجبل فوق موضع اخذ موسى التوراة وكان اسم رئيس الدير دولا ولمّا رجع الرسول الى يوستينيانوس الملك اخبره بما بنى من الكنائس والديارات ووصف له كيف بنى دير طور سينا. فقال له الملك: قد اخطأت وأساءت الى الرهبان وامكنت منهم الاعداء. فهلاّ بنيت الدير فوق رأس الجبل. فقال له الرسول: انما بنيت الجير على العليقة وقرب الماء ولو بنيت الدير فوق رأس الجبل بقيوا الرهبان بلا ماء وليو حاصروهم قوم ومنعواهم من الماء ماتوا من العطش وكانت العليقة ايضا تكون بعيدا منهم. فقال له الملك: فكنيت هد يت الجبل الشمالي المطل على الدير الى الارض لئلا يكون على الرهبان منه ضرر. قال له الرسول: لو اتنا انفقنا اموال ارض الروم ومصر والشام ما تهيأ لنا

<sup>71</sup> Cfr. Eutychii Patriarchae Alexandrini, *Annales*, I, págs. 202-204. Versión latina en J.-P. Migne (Ed.), *Patrologiae Cursus Completus, Omnium SS. Patrum, Doctorum Scriptorumque Ecclesiasticorum. Series Graeca Posterior*, París, 1863, CXI, cols. 907-1156. Contamos con una traducción italiana: *Eutichio. Gli Annali*. Traduzione di Bartolomeo Pirone, El Cairo: Franciscan Center of Christian Oriental Studies, 1987 y con la edición y traducción alemana del texto-recensión del siglo X: *Das Annalenwerk des Eutychios von Alexandrien. Ausgewählte Geschichten und Legenden kompiliert von Sa'id Ibn Batriq um 935 A.D.* 2 vols. Edición y traducción de M. Breydy, Lovaina, 1985. En la transliteración del texto nos hemos limitado a reproducir la edición que dio el P. L. Cheijo, señalando entre barras la paginación.



ان ندرك ذلك الجبل. ففضب الملك عليه وامر بضرب عنقه  
ثم بعث برسول آخر ووجه معه مائة رجل من عبيد الروم مع نسائهم  
وصبيانهم وامره ان يأخذ من مصر مائة رجل اخرى مع نسائهن وصبيانهن من  
العبيد وبنى لهم خارج طور سينا بيوتا يسكنون فيها هناك ويحفظون الدير  
والرهبان ويجري عليهم الارزاق ويحمل اليهم الى الدير من مصر من الميرة ما  
يكفيهم. فلما وافى الرسول /204/ الى طور سينا بنى خارج من الدير في شرقيه  
منازل كثيرة وحصنها بحصن واسكن فيها العبيد فكانوا يحفظون الدير ويدبون  
عنه . والموضع يسمى الى هذا الوقت دير العبيد. فلما توالدوا وكثيروا وطال  
بهم الزمان وظهروا الاسلام وذلك في خلافة عبد الملك ابن مروان اغار بعضهم  
على بعض وقتل بعضهم بعضا فمنهم من قتل ومنهم من هرب ومنهم من اسلم  
واولادهم الى هذا للوقت في الديارات مسلمين يقال لهم بنو صالح ويسمّون  
غلمان الدير الى اليوم ومنهم للحميين. وخرب الرهبان منازل العبيد بعد ان  
اسلموا لثلاثا يسكن فيها احد وهي الى اليوم خراب